

INDICE.

CONSTITUCION de Nuestro Santísimo Padre el Sr. Pio IX,
por la que se limitan las censuras eclesiásticas latae sen-
tentiae 1

FACULTADES de cordillera..... 13

EDICTO que el Illmo. y Venerable Cabildo Metropolitano
de México publicó, siendo Gobernador de este Arzobis-
pado..... 17

SÓLITAS ó facultades que los romanos Pontífices conceden
á los Illmos. Sres. Obispos de América. Fórmula 1ª 20

— Extr. AA..... 25

— Rescripto..... 26

— Bula del Penitenciario Mayor..... 27

PASTORAL del Illmo. Sr. Garza, de 11 de Marzo de 1841. 31

EXPEDIENTE seguido en la Sagrada Mitra de México con
motivo de las dudas suscitadas sobre la continua-
cion de las Sólitas, en virtud de la Constitucion
Apostolicæ Sedis..... 33

— Dictámen de la Junta de Teólogos consultores..... 34

— Encíclica de Benedicto XIV..... 48

— Decreto de los Sres. Gobernadores de la Sagrada
Mitra..... 50

LETRAS Oficiales que por mandato de Nuestro Santísimo
Padre escribió el Illmo. y Rmo. Sr. Asesor del
Santo Oficio Lorenzo Nina, al Illmo. y Rmo. Sr.
Secretario de la Sagrada Congregacion de Propa-
ganda Fide 51

Tomada copia

6

MARIAE

AETERNI. LUMINIS

MATRI

HOC. MUNUSCULUM

LUDOVICUS. MANRIQUE

PRAESBYTER

EX. ANIMO

DIC AT

HISTORIA

DE

LA PORTENTOSA IMAGEN

Y DEL ADMIRABLE TITULO

DE

LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ,

ESCRITA EN ITALIANO

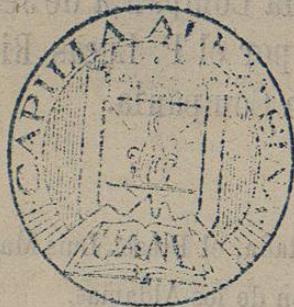
Por un Sacerdote de la Compañia de Jesus,
y vertida al castellano por el P. Lucas Rincon de
la misma Compañia.

La publica de nuevo, anotada, el Presb. Luis Manrique
vecino de Leon de los Aldamas.

Se reimprime con licencia de la Autoridad eclesiástica, añadiéndole otras notas importantes.

LEON, 1874.

IMP. DE MONZON.—CASA DE LA CONDESA.



FONDO EMETTERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ILMO. SR.

En cumplimiento de la órden superior de V. S. Ilma., he leído detenidamente la "Historia de la Imágen de la Madre Santísima de la Luz", anotada por el Sr Presb. D. Luis Manrique.

En este opúsculo nada he encontrado que sea contrario al dogma ó la moral cristiana; y además, he observado con gusto que los conceptos que en él se expresan son enteramente conformes á la antigua tradicion que tenemos, acerca del origen y advenimiento de la referida Venerable Imágen á esta Ciudad, en donde la Santísima Señora se ha dignado derramar á manos llenas sus gracias y favores.

A pesar de lo dicho, Ilmo. Sr., cómo las anotaciones del referido Sr. Manrique solo alcanzan hasta el año de 1857; y cómo desde esa fecha hasta la presente, Leon ha recibido de la Madre Sma. de la Luz nuevos y muy insignes beneficios, que merecen ser consignados en su historia: he creído conveniente poner al fin del opúsculo unas adiciones que, aunque sea de una manera muy imperfecta, suplan en algo lo que debia llenar este hueco; mas tanto estas adiciones como mi parecer acerca de la expresada Historia quedan en todo sujetos á la determinacion del siempre ilustrado y rectísimo juicio de V. S. Ilma.

Leon, Junio 16 de 1874.

José de la Merced Sierra.

Leon, Junio 19 de 1874.

Visto el dictámen que antecede, y examinadas por Nos mismo las adiciones á que se refiere: concedemos nuestra licencia para la reimpresion del cuaderno que contiene la *Historia de la Imágen de la Madre Santísima de la Luz*, anotada por el Presbítero D. Luis Manrique, á la que deberán añadirse las mencionadas adiciones, con calidad de que antes de su publicacion se revise todo por el Censor.

Así el Ilmo. Sr. Obispo lo decretó mandó y firmó.

EL OBISPO DE LEON.

JESUS MARIA AGUIRRE,
Secretario.

LEMO. SR.

El cumplimiento de la orden superior de V. S. Ilustre, he por lo determinado la Historia de la Imagen de la Madre Santísima de la Luz, anotada por el Sr. Presb. D. Luis Manrique. En este opusculo nada he encontrado que sea contrario al dogma de la moral cristiana, y además he observado con gusto que los conceptos que en él se expresan son enteramente conformes á la antigua tradición que tenemos acerca del origen y desenvolvimiento de la referida venerable Imagen de esta Ciudad en donde la Santísima Señora se ha dignado permanecer en sus gloriosas y santas y felices. A pesar de lo dicho, Ilustre Sr. como las anotaciones del Sr. Manrique solo alcanzan hasta el año de 1857, y como yo he estado en la Ciudad hasta el presente, heon he recibido de la Ilustre Sala de la Paz nuevas y muy insignes noticias, que me han permitido ser consignadas en su historia: he creído conveniente poner al fin del opusculo unas adiciones que, aunque sea de muy poca importancia, suplen en algo lo que debía llenar en el texto: mas tanto estas adiciones como el presente opusculo se imprimen en esta Ciudad en la imprenta de V. S. Ilustre. Leon, Junio 16 de 1874.

José de la Cruz Sierra

Leon, Junio 19 de 1874.

Esta es la historia que antes se y examinada por Nos Señores de la Real Audiencia de Leon, y en virtud de lo que se refiere en el presente, se permite la impresión del opusculo que contiene la Historia de la Imagen de la Madre Santísima de la Luz, anotada por el Sr. Manrique, y en que se agregan las adiciones que se agregan en el presente, con calidad de que antes de su publicación se revise todo por el Obispo. Así el Ilmo. Sr. Obispo lo decretó mandó y firmó.

EL OBISPO DE LEON.

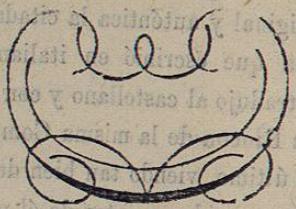
José María Aguirre
Secretario.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Mucho tiempo há que deseaba presentar al público el opúsculo que ahora ve la luz; però dificultades para mí insuperables me lo habian permitido. Entre tanto ha llegado á mis manos un precioso librito publicado en la capital de la república, cuyo título es: "Antídoto contra todo mal. Devocion á la Madre Santísima de la Luz etc." en el cual su piadoso autor, á mas de la pequeña, pero interesante historia del origen de la santa imágen de María Madre de la Luz, ha reunido varias prácticas piadosas para honrar á la Santísima Virgen bajo este augusto título; prácticas que con el mismo objeto, yo tambien pensaba publicar. Mas con agradable sorpresa he visto prevenido mi pensamiento, y por lo mismo me abstengo de reproducirlas, contentándome únicamente con ofrecer original y auténtica la citada historia, tal cual está en esa obra antigua que escribió en italiano un sacerdote de la Compañía de Jesus; y tradujo al castellano y con las licencias necesarias publicó el padre Lucas Rincon de la misma Compañía. Me abstendria por cierto, aun de esto último, viendo tan bien desempeñada la empresa por el piadoso autor desconocido, y antes de él por el de el Año cristiano mexicano, y por el Br. D. José de Tobar, si no considerara altamente comprometidos y estimulados el honor y devocion de los leoneses, entre quienes se halla el precioso tesoro, cuyo origen es el objeto de esta historia. Tanto mayor es esta obligacion que á los leoneses cumple, cuanto mas grandes y frecuentes son las pruebas de maternal amor que les ha dado María, por el conducto de su sugrada imágen de la Luz. Por otra parte, si un leonés no descorre el velo con que están quizá ocultos muchos hechos, que aunque auténticos, duermen sus comprobantes cuando menos, en el polvo de los archivos, ¿un estr año querrá

tomarse ese trabajo? Y aun cuando quisiera, ¿sería justo? Mas concediéndole la justicia, ¿sería para nosotros honroso? No lo juzgo así.

Ved aquí las razones que me han impulsado á emprender este trabajo y á presentarlo del modo que aparece, esto es, original la *Historia del origen de la portentosa imagen y admirable titulo de la Madre Santísima de la Luz*, sin que falte á esta una sola coma, contentándome tan solo, con esclarecer algunos puntos por medio de las correspondientes notas. Una sola cosa es la que siento, y es, que pluma tan mal cortada como la mia, sea la que escriba las glorias verdaderas de Leon, cifradas en la decidida proteccion que le dispensa la Madre Santísima de la Luz. Pero en cambio, puedo sin equivocarme, asegurar, que pocos habrá aun entre mis conciudadanos que me igualen, que me esceda nadie, en el afecto á mi pais natal. ¡Ojalá y tambien fuera en la devocion á la Madre Santísima de la Luz! Ruego por tanto á mis lectores, se sirvan disimular los muchos defectos en que abunda mi pobre produccion, y admitir la sinceridad de mis deseos, y la rectitud de mis intenciones.



...idos es cuando se...
...s q...
...habilitado...
...ol...
...al...
...it...

HISTORIA

DE

LA PORTENTOSA IMAGEN

Y DEL ADMIRABLE TITULO

DE LA

MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

En la obra titulada "La devocion de María Madre Santísima de la Luz," escrita en italiano por un sacerdote de la Compañia de Jesus y vertida al castellano por el padre Lucas Rincon de la misma Compañia, al capítulo 1º de la parte primera, párrafos 2º y 3º se lee lo siguiente: "Es fama constante, que deseando un religioso sacerdote (1) consagrar su vida al bien público empleándola en las santas misiones, y sabiendo ser voluntad del Altísimo, que todo bien se derive en nosotros de su gran Madre, segun lo asegura San Bernardo: *Omnia nos Deus habere voluit per Mariam*: de modo, que todo celestial don, así de naturaleza como de gracia, se nos deba comunicar por el canal de la beneficencia de María; escogió á la Soberana Reina del cielo por conductora y protectora en sus fatigas apotóticas, para que estas fueran no menos para sí meritorias, que provechosas para el prójimo. Para empeñar mas á la Virgen en favorecer sus designios, tuvo pensamiento de llevar consigo, como escolta y compañera inseparable una imagen en lienzo de la celestial Señora, á fin de que de ella se esperase, á ella se pidiese, de ella se reconociese el fruto de la conversion de los pecadores, que es el único blanco de estas correrias evangélicas. Mas porque las prerogativas de la Reina del cielo son infinitas y todas grandes,

no sabía resolver por sí mismo en que forma y postura se debiese idear la sagrada imágen, ni con que invocacion debiese parecer en público. Gastando algun tiempo en esta perplejidad determinó por último, explorar la voluntad de la Virgen, y si le fuese posible saber de ella misma su beneplácito, para ponerla despues á la veneracion de los pueblos con aquella figura y título que le fuese mas agradable.”

“Recurrió para esto á la oracion de una persona muy devota, y de virtud experimentada, á quien la Virgen no raras veces hacía digna de su celestial presencia, entreteniéndola consigo en largos y familiares coloquios: y declarándole su deseo, y la perplejidad de su ánimo, pasó á rogarle que supiese de la misma boca de la Madre de Dios cual fuese su beneplácito. Una mañana, pues, mientras la gran sierva de Dios, despues de recibido el Pan de los ángeles, estaba retirada en un rincon de la iglesia, atenta, como acostumbra, á dar gracias con devocion; arrebatada en Dios, vió venir para sí á la Reina de los ángeles; pero en aspecto fuera de lo comun, tan graciosa y amable, que parecia vencerse á sí misma, y tan nueva se le hizo á aquella alma la extraordinaria pompa de belleza, de cortejo y de gloria, en que antes nunca la habia visto, que quedó altamente sorprendida. Derramaba el celestial semblante un torrente de luz tan viva, tan copiosa, que en su comparacion parecia el sol una luciérnaga. La iglesia en que apareció estaba entonces tan circundada de escesivos resplandores, que no acertaba á concebir cómo pudiese ser mayor la luz del eterno dia allá en el cielo. Pero los rayos de aquel grande abismo de luz, no se estancaban en sus ojos, sino que penetraban como reverberados al corazon, donde mudados en llamas de ardentísima caridad, lo liquidaban en un néctar de dulcísimo júbilo, tanto que ella como naufraga en un mar de contento, no cesaba de contemplar aquel rostro, en que aparecian compendiadas todas las bellezas del paraíso. Una tropa de serafines que la cercaban al vuelo, mantenian sobre la cabeza de su Emperatriz, un, como triplicado imperial diadema. Engalanaban el cuerpo virginal un vestido talar, mas lucido que el sol y mas blanco que la nieve. Una faja granizada de piedras las mas preciosas del tesoro de las estrellas, le ceñia con hermosura el talle, y de los hombros garbosamente pendia un manto azul, y un escuadron inmenso de ángeles,

en ademan de cortesanos, asistía en hábito de pomposísima gala en torno de su Reina. Sobre todo, robaba los ojos y el corazon de aquella alma contemplativa, la extraordinaria afabilidad, gracia y benignidad, que respiraba el augusto semblante de María Virgen, quien parecia hacer gala en aquel dia de mostrarse mas que nunca, amable, risueña, afable, toda agrado y toda amor. Aumentaba el pasmo el ver á la gran Madre, no sola como otras veces, sino cargan lo en el brazo siniestro á su divino Hijo en forma de Niño, y él tambien con aspecto alegre y risueño.”

“Atónita y como fuera de sí á tan nueva y extraña vision aquella alma dichosa, principalmente viéndose favorecida mas de lo ordinario, porque no solia la Virgen cuando le aparecia, traer consigo á su celestial prenda en figura de niño, pendiente de su cuello; no pudiendo mas contener sus estáticas admiraciones, ¿cómo, dijo, prorumpiendo en dulcísimas lágrimas, á mí, indignísima criatura, tan singulares y sublimes gracias? ¿Y por qué ¡oh soberana Señora! me honrais con vuestra presencia en aparato tan extraordinario de belleza, de afabilidad, de esplendores? ¿Y por qué añadís al placer de dejarme registrar vuestro celestial semblante, el júbilo mayor y mas vivo de mostrarme á vuestro divino Hijo, que resplandece en vuestro seno, y con excesiva dignacion me convida á esperar de él y de vos algun favor insigne? Cómo, replicó la Virgen, ¿no te acuerdas de la instancia que debes hacerme de parte de aquel religioso, que con tanto empeño te lo rogó? Pláceme el atenderlo, y por eso he venido aquí con tanta abundancia de clemencia y de luz, para consolarlo, anticipándome benigna á su deseo. Díle que me agrada su obsequioso pensamiento, que admito bajo mi proteccion su apostólico ministerio, y que quiero ser retratada en lienzo como ahora me ves. Observa bien mi porte; mírame atentamente: y al decir esto, inclinándose un tanto, se dejó ver en accion de sacar con su diestra una alma pecadora, de la horrenda garganta del infierno, y de tenerla por la mano estrechamente suspensa, porque no tornara á precipitarse.”(2)

“Clavó en ella su atenta vista aquella devota persona, y se le estamparon en la imaginacion sus facciones y su porte, con tal viveza, que podria sin duda decirse, que fué la primera copia

que se formó, aquella que estampó la Virgen en la fantasía de su sierva, á fin de que pudiese con mas puntualidad instruir al pintor y ministrarle la idea del retrato que debia trasladar á la tela. En esto, se acordó aquella alma piadosa que la primera idea del religioso habia sido que se representasen en la pintura los corazones de los pecadores en acto de ofrecerse, en algun modo, á la Virgen, para denotar que de ella se debia esperar y atribuirse su conversion: y por esto suplicó humilde á la Virgen, que se dignase de declararle en esto tambien su beneplácito adorable. Respondió entonces la Señora: yo apruebo el designio, y aun quiero que veas con tus propios ojos de qué modo se debe ejecutar el pensamiento. Y he aquí que se pone de rodillas ante la Virgen un ángel, que teniendo en las manos un cestillo lleno de corazones, se los presentó por el lado izquierdo, donde el divino Niño, que estaba en brazos de su Madre, uno por uno los toma, y no menos con la vista, que con el tacto los acalora y los enciende en su amor. Anda ahora, repitió aquí la Virgen, y cual yo me he dejado ver de tí, tal ni mas ni menos quiero ser retratada, y con tal divisa invocada con el nombre de Madre Santísima de la Luz [3]. Lo que tan estrechamente inculcó, que tres veces repitió el mandato diciéndole que queria ser intitulada la Madre Santísima de la Luz y añadió que cuidase bien no se le olvidara. Continuó despues á decirle, que las gracias singularísimas con que á menudó manifestaria su celestial proteccion, serian la mas segura contraseña, que diese fé de su voluntad y agrado. Todo se vió despues fielmente cumplido; pues los favores que repartió la Virgen por medio de esta su sagrada imágen fueron en nuestros tiempos, y son todavía tales, y tantos, que no bastarian mil volúmenes á recojerlos todos.

“Recibidos de la sierva de Dios los oráculos de la Virgen, llevó al punto la noticia al religioso que se la tenia encargada. Este, oyendo con humilde ternura y gusto el beneplácito de la Madre de Dios, no dilató un momento la ejecucion, y llamando á un pintor, antes de conducirlo á la persona que tenia impreso en su ánimo el original, le informó plenamente acerca del modo, idea, facciones, postura, vestido y circunstancias todas de la imágen, que debia colorirse en un cuadro. Mas porque ni la devota mujer, tanto por el vergonzoso retiro, que á su sexo y estado convenia, como porque las urgencias domés-

ticas la llamaban á otra parte, ni el religioso ocupado de sus superiores en otros empleos, pudieron asistir al trabajo del pintor, la copia no salió segun el deseo, ni segun el diseño que habia dado la Virgen. Porque, ó fuese traza del enemigo, retado á impedir la empresa de que temia sus mayores daños, ó fuese voluntad de la Virgen, que queria acreditar con nuevas prendas de su gusto la conducta de aquella obra, en tres cosas salió la pintura poco conforme á la idea que se habia concebido. La primera, que se veia pintada á los piés una media luna, circunstancia que no habia indicado la Virgen. La segunda, que no se miraba delineado aquel gran cortejo de angélicas gerarquías de que la Virgen se habia servido en el coloquio ya referido con la piadosa mujer. La tercera, que habiéndose dejado ver la Virgen vestida de blanco, el pintor la habia cubierto de color rojo. Parecian estos errores bien tolerables y de poco momento; sin embargo, no quedó el religioso del todo satisfecho de la pintura, y lo que mas importa, mucho menos se agradó la Virgen, ni dejó de dar una señal bien clara del empeño con que queria la imágen del todo semejante al original mostrado en la referida vision.

“Hallábase á este tiempo la amada confidente de la Virgen María, no poco distante de Palermo, y tan embarazada de insuperables circunstancias para no volver allá, que parecia humanamente imposible poderse apartar del lugar de su residencia. Cuando hé aquí, que la Reina del cielo de nuevo se aparece á su favorecida, y despues de inundarle de júbilo el corazón: Y bien, le dice ¿qué haces aquí, perezosa, en tiempo que yo necesito de tí en Palermo [4] para un negocio importante á mi gloria? Yo, respondió suspensa y atónita á tan no esperada reprehension la humilde sierva del Señor: yo, que soy vilísima criatura, y vuestra inútil esclava, ¿cómo podré jamás ser instrumento de vuestra gloria? ¿Vos, á quien sirven de apuesta los espíritus mas excelsos del paraíso, háceis caudal de mí, gusano vilísimo de la tierra en un negocio en que va empeñado vuestro honor? Y pues, ¿quién mejor que vos puede saber los vínculos indisolubles que me tienen como ligada, inmóvil é incapaz de dar un paso para partirme á otro cualquier lugar? No importa, replicó la gran Madre de Dios, no importa. De tí me he querido valer, para llevar al cabo un intento mio, de que me resultará mucha

gloria; y por esto te quiero de cualquier modo en Palermo, á donde de aquí á poco te encaminarás sin detencion. Será empeño de la Providencia del cielo disponerlo de modo que ó cesen por sí los estorbos, ó cedan á mayor aprieto. Dicho esto desapareció. No tardó mucho en cumplirse el oráculo de la Virgen. La piadosa mujer fué de improviso asaltada de un peligrosísimo mal de pecho, que junto con la respiracion, le embargaba poco menos que del todo; la voz; y para que mejor se conociera que aquel accidente no era efecto de causa natural; sucedía que razonando con su director, le volvía la voz tan entera, que no parecia haber padecido algun mal. No hubo medicamento que no se le aplicase, ni remedio que le diese el menor alivio. Llamados, en fin, á junta á los médicos, nada noticiosos de los arcanos del cielo, parecieron guiados de Dios, á pronunciar de comun acuerdo, que el único medio de salud que á la enferma le quedaba, era trasladarla á Palermo, donde con el beneficio de aires mas templados y mas saludables, podia esperarse mucho su alivio."

"Ella, pues, se hizo llevar con presteza á Palermo, donde apenas llegada, quedó mayormente persuadida, que su enfermedad habia sido un ardid de mano superior, que queria dar cumplimiento á los designios y órdenes de la Virgen. Porque apenas puso el pié en aquella capital, cuando sin aplicar remedio alguno, conseguido ya el fin de la venida, cesó el medio del penoso accidente, y ella se halló de repente libre de todo mal."

"No por eso alcanzaba, que el importante negocio para que la Virgen con tan prodigiosa conducta la habia querido en Palermo, era el de su santa imagen. Sin embargo, fué con cuidado á verla, y á la primera vista que le dió: ¡Ay! que no es esa, exclamó, no es esa la forma de que se agrada la Virgen. No es esta la figura en que de mí se dejó ver. Así es preciso decir que sea, replicó el religioso allí presente; porque, lo que ahora os dicen á vos los ojos, á mí me lo decia mucho tiempo há mi corazon, que no ha sabido hasta ahora darse por satisfecho de esta imagen. De allí, vuelto á la piadosa mujer: Renovad, pues, le dijo, vuestra peticion á la Virgen, y preguntadle si le agrada que se haga nuevo retrato ó que se enmiende el que está ya hecho. Ejecutó ella prontamente el consejo y oró vivamente á la gran Señora; ni ésta tardó mucho en oírla, como

que nada deseaba tanto como conseguir el fin, por que con claros indicios de su agrado, habia traído á su sierva á Palermo. Por tanto, le apareció una mañana despues de la santa comunión; bella y alegre, mas de lo que solia. Postrada á sus piés la humilde sierva de Dios: Señora, le dijo, vuestra esclava, que vino al parecer para curarse en Palermo, en realidad para obedecer vuestras insinuaciones, halla que vuestra sagrada imagen, no ha salido como vos me lo habiais ordenado. No menos yo, que el religioso por quien os supliqué, estamos afligidísimos, ni sabemos qué hacer. Ea, explicadnos vuestra voluntad soberana, ¡oh Reina del cielo! y favorecednos con vuestros oráculos, para que sepamos si os agrada que vuestra imagen se pinte de nuevo, de aquella misma manera que os dignasteis de significarme desde el principio. Respondió al punto la Virgen, con ademán entre severo y amable; que se admiraba, cómo despues de tantas pruebas de su beneplácito sumo; se ponía en duda cuál fuese su voluntad, por lo cual, volviese al religioso y le dijese de su parte que la Virgen, no solo gusta, sino que expresamente manda, que de nuevo se pongan manos á la obra y se le haga otro retrato, que del todo se le asemeje segun el primer diseño. Y tú, sabe hija mia, añadió, que este y no otro, es el negocio de mi gloria y honor para que te dije que te habia menester en Palermo."

"Todo lo refirió ella al religioso, y éste asegurado ya del oráculo de la Virgen, para que el segundo retrato saliese á todo esmero perfecto, persuadió á la piadosa mujer, que de nuevo suplicase humildemente á la Virgen, que á su grande dignacion añadiese todavía el favor de hallarse presente á la segunda pintura. Despues de largas y fervorosas súplicas, fué al fin bien despachada. Era costumbre de la Virgen, cuantas veces queria hacer digna de su presencia á su devota sierva, darle desde la tarde antecedente, por medio del ángel de su guarda, la noticia de su celestial visita. Una tarde, pues, he aquí que se le pone delante el bienaventurado espíritu, para avisarle que la mañana siguiente, despues que ella hubiese comulgado, queria la Virgen hablarle del negocio tocante á su sagrada imagen. La mañana siguiente, á la hora puntual que aplazó el ángel, se le dió á ver la amable Señora, y despues de haberle declarado el gusto singularísimo que habia recibido de que la pintaran al